

CRONICA DE LO QUE PASA

La crisis comunista

EMILIO ROMERO

La realidad

Lo que sucede —sin embargo— tiene más fondo. El gran activismo antifranquista fue el de los comunistas, en lo social, en lo cultural, en lo político y en lo internacional. Santiago Carrillo, desde su exilio próximo de París, era uno de los grandes protagonistas de la oposición al antiguo régimen y pensaba que, tras su regreso, tendría un partido comunista tan importante como el italiano. Lo que ocurrió es que no alcanzó otra cosa que un porcentaje modesto del electorado, que le puso en el Parlamento veinte diputados. Y, más adelante, en 1982 esta cifra bajaría trágicamente a cuatro. Santiago Carrillo no había advertido que la evolución de la sociedad española, en los terrenos económicos y sociales, había cambiado radicalmente en los comienzos de la década de los 60 y ya no teníamos una sociedad revolucionaria de desheredados y de hambrientos. Habíamos pasado de un país tercermundista en lo económico y social, a la lista de los países desarrollados de Occidente. El comunismo no aflora más que en aquellas sociedades desesperadas con una clase feudal instalada. Esta fue la gran cuestión inicial provocadora de la crisis comunista. Paralelamente a este fenómeno, ocurría otro de gran importancia: la nueva generación de los comunistas del interior se había edu-

cado en la defensa de las libertades y ahora se encontraba con un partido rígido, que siguiendo la costumbre histórica, era férreo e impermeable en sus estatutos dirigidos. El partido comunista ha sido siempre un "aparato de autócratas" que hacían perfectamente la demagogia de masas. En la oposición eran un partido cerrado en su cúpula, y está bien claro que cuando se instalan en el poder, es una organización autoritaria sobre pueblos callados y obedientes. Pero la nueva generación de comunistas españoles no veía esto con agrado, y empezaron las escapadas a otra parte. Los ejemplos han sido muy numerosos. En la izquierda española de la restauración democrática, era más atractivo el Partido Socialista, con sus líderes nuevos, jóvenes y abiertos y la gran masa de electores de la izquierda se fue con el socialismo. Por último, Santiago Carrillo se vio obligado a marcharse, tras el desastre, y su sucesor era un comunista asturiano joven, con una buena historia de riesgos y de servicio al partido, que no se prestó a ser dirigido a distancia, o en la intimidad, por quien se había marchado, tras el fracaso. Esa fue la primera escisión de Santiago Carrillo, que no aceptaba ser sacrificado con su memorable trayectoria histórica. Más tarde se iría otro gran veterano, Ignacio Gallego, porque le parecía que se resquebrajaba ese parentesco de fraternidad con la

Unión Soviética, exigible a cualquier partido comunista del mundo. La nueva generación española de comunistas era antiyanqui, anticapitalista, marxista, pero aparcaba a Lenin, y ponía algunas objeciones a los modos de gobernar de la Unión Soviética. Ahora mismo todos aparecen confundidos con la "perestroika" de Gorbachov, porque están dentro de una polémica entre la ortodoxia y la heterodoxia. En resumen: el Partido Comunista tiene una crisis profunda, porque la sociedad que tiene delante es diferente a esas otras sociedades en las que pueden germinar los comunismos. El propio dirigente máximo del socialismo español, Felipe González, acaba de decir que la vieja ideología socialista está anclada y que hay que construir otra ideología para el siglo próximo. Enrique Curiel ha dejado sus cargos, sin dejar el partido, porque su buena capacidad de observación le dice que los cambios son irremediables para sobrevivir. ¿Pero quién tiene la novedad, o la modernidad, en estos momentos, dentro del Partido Comunista? no veo por ninguna parte los nuevos axiomas. Alguna novedad se traslucía recientemente en una conferencia brillante de Nicolás Sartorius en el Club Siglo XXI, y cuyo coloquio tuve yo la ocasión de moderar. El congreso de este partido está próximo, y vamos a ver como afrontan su grave realidad.

Las frases del Día

Juan María Banderés: «ETA todavía puede darnos muchos disgustos».

Carlos Solchaga: «El Gobierno apoya de forma incondicional y sin concesiones los despidos de alúmina».

Carlos de Inglaterra: «Con la caída del precio de las acciones de bolsa he perdido hasta la camisa».

Antonio Tapiés: «Me gusta ofrecer al público mi visión de objetos banales».

Antonio Hernández Mancha: «AP no es colaboracionista con CiU en Cataluña, sino que simplemente no contribuiremos a la iconoclasta socialista».

Javier Gomara, Presidente de la Cámara de Navarra: «Nos repugna la imposición de ideas por la muerte y el terror».

Santiago Carrillo: «Los radicales no han entablado conversaciones con Tamames, con puerta o con ventanas».

Juan Pablo II: «Cuando la Iglesia defiende la vida, no defiende un estado cristiano, sino un estado humano».

Marguerite Yourcenar: «Un libro es una caja cerrada que solo puede abrir el lector».

Ramón Mendoza: «El ochenta por ciento de los madrileños y media España es blanca».

Fernando Ledesma: «Las sentencias del Tribunal Constitucional sobre la ley antiterrorista viene a reconocer la constitucionalidad de los proyectos de ley remitidos por el Gobierno al Congreso».

Más noticias bancarias

ANTONIO PAPELL

Ciertamente, la estrategia del Presidente del Banco de Bilbao, Sánchez Asiaín, el que fuera secretario general técnico de López de Letona cuando este era ministro de Franco, ha fracasado visiblemente por cuanto la fusión prevista no solo no se ha producido sino que se halla cada vez más lejos. Sin embargo, aquella operación fallida ha tenido como principal consecuencia una serie de movimientos en el interior de los bancos españoles que hubieran resultado impredecibles hace apenas unos meses (este puede ser, bien mirado, el pírrico triunfo de Sánchez Asiaín).

En efecto, si alguien hubiera dicho hace apenas un año que hoy sería Presidente de Banesto un empresario de 39 años, que media docena de venerables franquistas habrían abandonado el consejo de administración, y que se sentarían en él personas de vinculación al equipo socialista de gobierno como Antonio Torrero, Paulina Beato o Juan Belloso, habría sido tachado de loco inmediatamente.

Y todo esto ha sucedido efectivamente, y, lo que es más espectacular, con la aquiescencia plena de Pablo Garnica, quien ha visto así medio y manera de librarse de López de Letona, el intruso impuesto por el Banco de España

cuando Banesto atravesaba los relativamente profundos baches de la Banca Garriga Nogues y de la absorción del Banco Coca.

No parece difícil de intuir que los demás bancos no pueden sentarse a la puerta de sus instituciones a ver como Banesto ha realizado la más colosal campaña de imagen que cabía imaginar, nada menos que la de su adaptación a los nuevos tiempos.

De otra parte, Mario Conde parece dispuesto a emprender serias reformas en la vieja tradición gestora de estas anquilosadas entidades, de forma que las demás tendrán que lanzarse a competir. Que la situación de la gestión es mala se deduce de algunos índices poco conocidos: los gastos generales y de personal de la banca española representan como media el 2,89 por ciento de los activos totales medios, la más alta de Europa —la menor es la de Holanda, con 1,80 por ciento, y la mayor, la de Alemania Federal, con un 2,59 por ciento.

El asunto, en cualquier caso, no es sencillo, y al margen de que los españoles son bancos industriales, cuya fusión provocaría movimientos oligopolísticos, han aparecido últimamente partidarios de otras fórmulas de "multinacionalización", en forma de consorcios o "joint ventures".

Los encuentros de Javea

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

Se encontraron cuando finalizaba el verano en la localidad alicantina de Javea y publican sus intervenciones cuando termina el otoño en la capital de España. Un texto, con la ponencia de los encuentros de intelectuales socialistas, acaba de ser editado en Madrid. No hay, ni muchas ni pocas, reflexiones ni análisis sobre la experiencia gubernamental del PSOE. A pesar de que han transcurrido cinco años, y que llevan camino de transcurrir por lo menos otros cinco, no hay estudios serios y rigurosos sobre la labor de un gobierno de izquierda en España. Por ello, máxime cuando estamos en vísperas del próximo congreso del PSOE la publicación de un documento con el que comentarnos es una importante noticia.

Este vacío teórico, sin duda, se debe a que el partido en el poder se encontró, cuando llegó al Palacio de la Moncloa, con que muy pocos de sus esquemas programáticos, ideológicos y analíticos servían, ni para mucho ni para poco. Había que reelaborar toda la orientación previa sobre la marcha. En cierto sentido se encontraba como decía el poeta "no hay camino, se hace camino al andar". Pero el contraste entre la realidad

y el análisis de partido era tan grande que hoy, después de un quinquenio y cuando sale ha hecho un cierto camino al haber andado bastante, nadie tiene la tentación de ponerse a teorizar sobre lo andado. Si se hace excepción de algunos libros anecdóticos, escritos por aficionados, no se cuenta con trabajos dignos de consideración.

Es en ese contexto donde hay que situar el libro sobre "los encuentros de Javea". Sobre todo, porque en él aparece la ponencia del vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra; en el que tras hacer una seria crítica al hiperpragmatismo defiende al Estado del bienestar y cuestiona la tentación de los sindicatos de "representar y defender solamente los intereses corporativos de los obreros con empleo". En estas dos críticas, al hiperpragmatismo y el corporativismo sindical, y en esta defensa, del estado del bienestar, aparecen sintetizadas, las tres posturas que se dan cita en el seno de la familia socialista: el hiperpragmatismo de las áreas económicas del Gobierno, el corporativismo del sindicato socialista y el estado del bienestar del PSOE. Más o menos son los tres ejes por los que circula la difusión interna del socialismo español aquí y ahora.